

TAN SENCILLO COMO ESO

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Entre los latinoamericanos existe la tendencia a pensar en soluciones fáciles. A nivel individual, esta se expresa en rasgos tales como la propensión a pensar en “el negocio” o en “el numerito”, que nos va a sacar de abajo. Y en términos colectivos, en colocar nuestras esperanzas en la “bala de plata”, en el *deux ex machina* que va a aparecer de la nada para arreglar todos los problemas.

Muchos atribuyen esta característica a nuestra herencia sociocultural, al resultado de la fusión de la tradición hidalga de la cultura española con la mágico-religiosa de las culturas del indio y del negro. En lo personal, creo la herencia cultural es importante pero no determinante. Como seres y sociedades humanas que somos, lo nos lleva a creer en soluciones heterodoxas es la desesperación, la pérdida de confianza en los caminos ortodoxos. Las inmensas dificultades de la vida diaria y el desmoronamiento de los mecanismos de ascenso social han llevado a las grandes mayorías latinoamericanas a perder la fe en la prédica moderna y a buscar otras soluciones. Pongámonos en su lugar. Actúan sencillamente como los padres de un niño que, desahuciado por la ciencia moderna, deciden apostar por la brujería.

En la política, ello equivale a apostar por Hugo Chávez, Evo Morales y Daniel Ortega. ¿Pero son estos los únicos brujos? ¿No son brujos también todos aquellos que proponen soluciones fáciles? Nuestros problemas son muchos y muy serios. “Soluciones” como la independencia de los poderes, la seguridad jurídica, la responsabilidad fiscal y el mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo son condiciones necesarias pero no suficientes para avanzar en el desarrollo humano y la erradicación de la pobreza. El factor común del éxito de países tan distintos como Finlandia y Corea del Sur, de empresas como GE y Zara, y de individuos como Mahatma Ghandi y Shakira , es la existencia una visión de largo plazo y no su entorno institucional. Es el empeño en convertirse en líderes mundiales y desde el primer momento hacer todo lo necesario para lograrlo. Los tigres asiáticos, por ejemplo, comenzaron importando tecnología de punta para hacerse más productivos. Ese primer paso que los latinoamericanos no hemos podido aún superar, para ellos era tan solo el primero. Desarmaron esas primeras máquinas con el objetivo de conocerlas a fondo, primero para replicarlas y luego para mejorarlas hasta finalmente convertirse en innovadores mundiales. Desde el principio, entendieron que debían transformar su fuerza de trabajo en capital humano de alta calidad. El apego a esta receta fue su secreto. Tan sencillo como eso.